

PLATÓN

VIDA Y OBRA

Vida

Nació en Atenas en el año 428/427 a. C. Sus padres (**Aristón** y **Perictiona**) descendían de la aristocracia ateniense. Realmente se llamaba **Aristoclo**, pero un profesor de gimnasia le apodó a **Platón** por sus anchas espaldas. Su educación fue brillante y completa: estudió matemáticas y música y cultivó la poesía.

Formó parte del círculo de **Sócrates**, tras cuya muerte se refugió en Megara por temor a ser perseguido. Se cree que viajó a Egipto, el norte de África e Italia. En su primer viaje a Siracusa intentó poner en práctica sus ideas políticas. Pero **Dionisio I**, enfurecido por sus críticas, lo vendió como esclavo. **Aníceris de Cirene** lo compró y pronto lo liberó. Con el dinero de su rescate, que **Aníceris** no quiso recibir, **Platón** fundó la Academia.

En un segundo viaje a Siracusa, intentó nuevamente poner en práctica sus ideas políticas bajo el gobierno de **Dionisio el Joven**, pero volvió a fracasar. Aun así realizó un tercer viaje a Siracusa de donde se vio de nuevo obligado a escapar. Murió en el año 347 a. C.

Influencias

Es posible que recibiera en Atenas las lecciones de **Cratilo**, discípulo de **Heráclito**, del que heredó la idea de que la realidad sensible está en constante cambio. Conoció a **Sócrates**, a quien estuvo muy vinculado hasta la muerte. Cuando la democracia lo condenó a muerte, **Platón** llegó a la conclusión de que son los filósofos los que deben gobernar. Gracias a la influencia de **Sócrates** se interesó por los problemas éticos y por el método inductivo como proceso para la determinación de los conceptos universales.

Entabló amistad con **Arquitas**, lo que supuso su encuentro con el pitagorismo que influirá, fundamentalmente, en el dualismo antropológico y en su doctrina de la inmortalidad del alma. Las cualidades que los eleatas y, sobre todo, **Parménides**, atribuyen al Ser son las que **Platón** atribuye a las Ideas, objetos de la Ciencia Universal. Por otra parte, el *Nous* de **Anaxágoras** se puede considerar el precedente del Demiurgo platónico.

Por último, la materia eterna con movimiento caótico de los atomistas es el elemento primigenio al que el Demiurgo de **Platón** le impondrá una estructura a imagen y semejanza de las Ideas.

Escritos

La mayoría de ellos están elaborados en forma de diálogos imaginarios entre personajes conocidos de la época. Por las obras platónicas desfila toda la élite ateniense de su tiempo y, por ello, son de una riqueza costumbrista, social, psicológica, biográfica e histórica de primera fila, pero, sobre todo, literaria.

Casi todos los diálogos tienen una estructura similar: al comienzo se presenta la cuestión fundamental de la que tratará la obra. A continuación y, normalmente a través de preguntas y respuestas, se muestra la falsedad de ciertas opiniones manifestadas por los interlocutores. Finalmente, mediante un proceso mayéutico, se conduce el diálogo hacia el descubrimiento de la verdad.

Durante mucho tiempo fue extremadamente difícil ordenar la obra de **Platón**. Actualmente, y sobre la base de determinados criterios, como son los personajes históricos que aparecen, los fragmentos de algunos diálogos que remiten, a otros, la evolución de su doctrina, el vocabulario o el estilo, se ha conseguido establecer una serie de períodos sucesivos en los que cabe englobar os distintos diálogos.

- Diálogos de juventud. Muestran una clara dependencia de las doctrinas socráticas y entre ellos destacan: *Apología de Sócrates, Critón, Lisis, Hippias menor y Protágoras*.
- Diálogos de transición. Pertenecen al período que abarca su primer viaje a Italia. En ellos se pone de manifiesto la madurez alcanzada por **Platón** al superar a **Sócrates** que, no obstante, sigue desempeñando un papel importante, y al elaborar sus propias doctrinas. Se centra en temas políticos y esboza lo que será su teoría de las Ideas. Es destacable la influencia de **Pitágoras** en lo referente a la transmigración de las almas. Estos diálogos son: *Gorgias, Eutidemo, Cratilo y Menón*.
- Diálogos de madurez. Este período comprende las obras que **Platón** escribió desde la fundación de la Academia hasta su segundo viaje a Italia. Los problemas que se abordan son de carácter ontológico y suponen la culminación de la Teoría de las Ideas. A esta época pertenecen *La República, Fedón, Fedro, y El Banquete*.
- Diálogos críticos. Se llaman así por la crítica que ejerce **Platón** contra gran parte del pensamiento que le había precedido. En ellos abandona el recurso a los mitos, tan utilizado en otras obras, y **Sócrates** deja de ser el personaje central. Pertenecen a este período: *Parménides, Teeteto, Solista y Político*.
- Últimos diálogos. Se centran en cuestiones cosmológicas e históricas y su postura se endurece en lo que se refiere a la teoría política. Es importante destacar la influencia del pitagorismo en su concepción del cosmos. Pertenecen a este período: *Timeo, Critias y Las Leyes*.

ESTRUCTURA DE LA REALIDAD

La Teoría de las Ideas

La teoría de **Platón** se apoya sobre la distinción entre apariencia y realidad propuesta por primera vez por **Parménides**. Comparte con **Heráclito** la noción de que toda realidad captada por los sentidos está sometida a un incesante cambio ("*Todo fluye, nada permanece*"). Pero la ciencia, la ética o la política requieren de la existencia de algo verdadero y distinto de las cosas, que no esté permanentemente cambiando. A este algo **Platón** lo llamó *Idea* (*idea o eidos*). Así, la realidad queda dividida en el *Mundo Sensible*, formado por las cosas en constante cambio de **Heráclito**, y el *Mundo Inteligible*, el *Mundo de las Ideas Permanentes e Inmutables* que poseen las características del *Ser* de **Parménides**.

En el *Fedro*, **Platón** coloca las Ideas en un lugar fuera del universo, un lugar supracelste. Esta "**localización**" de las ideas es, por supuesto, una imagen mítica que no ha de interpretarse literalmente. Lo que **Platón** quiere expresar al afirmar su "**separación**" del mundo físico es que las ideas no dependen en su ser, en su verdad y en su permanencia, de las cosas sensibles: un triángulo (la idea de triángulo), el triángulo ideal, es lo que es y posee las propiedades que posee, independientemente de que tal esencia se realice o no se realice en el mundo sensible, físico.

Pero si las ideas no dependen en su ser de los seres físicos, éstos sí que dependen de ellas: una figura es un triángulo en la medida en que en ella se realiza la idea de triángulo, una acción es justa en la medida en que en ella se da la idea de justicia, etc. ¿Cuál es, entonces, la relación de los seres sensibles con las ideas? En sus escritos, **Platón** ha recurrido a dos términos para caracterizar esta relación: "**participación**" (los seres sensibles particulares participan de las ideas correspondientes) e "**imitación**" (los seres sensibles particulares imitan a las ideas).

La noción de imitación pone el acento en que las ideas son modelos, son paradigmas que las cosas pretenden imitar, a los cuales quieren acercarse sin conseguir igualarlos plenamente jamás: ninguna esfera física, de bronce o de madera, es plena y perfectamente esférica, sólo lo es la esfera ideal. Las ideas son, pues, ideales que no llegan a cumplirse perfectamente en el ámbito de lo sensible.

Para Platón, las ideas no son un aglomerado inconexo de esencias, sino que constituyen un sistema en que todas se ensamblan y coordinan en una gradación jerarquizada cuya cima ocupa la idea de Bien. El Bien como idea primera, como principio supremo, es expresión del orden, del sentido y de la inteligibilidad de lo real.

Características de las Ideas:

- Las Ideas son *esencias*, es decir, aquello por lo que una cosa es lo que es.
- Existen *separadas* de las cosas particulares. No son conceptos o representaciones mentales, sino entidades que poseen existencia real e independiente. Sólo ellas, y

no los objetos sensibles, *existen verdaderamente*.

- Las Ideas son las *causas* de las cosas. Las Ideas son con relación a las cosas sus causas ejemplares, formas o modelos. Así, por ejemplo, las cosas son justas porque imitan o participan de la Idea de Justicia o de la Justicia en sí. La relación cosas-ideas es de *imitación o participación*.
- Las Ideas son *únicas, inmutables y eternas*, sólo captables por la inteligencia, no tienen mezcla de no-ser, no están sujetas ni al movimiento ni a la corrupción, no cambian, son incondicionadas y absolutas (como el Ser de Parménides). En cambio, las cosas son múltiples, son perceptibles por los sentidos, están sometidas a cambios permanentes y no son estrictamente reales.
- El mundo de las Ideas está *jerárquicamente organizado*. Según *Platón* hay infinitud de Ideas. En la cúspide de esta organización jerárquica está la Idea de Bien, que se identifica con la de Verdad y la de Belleza, pues el Bien es lo Verdadero Y lo Bello.
- Las Ideas son *criterios de valoración* para juzgar las cosas sensibles. Así, una cosa es bella porque se asemeja a la Idea de Belleza, porque se acerca al criterio de valoración representado por la Idea de Belleza.

La teoría de las Ideas está en la base de la filosofía platónica en todos sus aspectos: en el aspecto lógico se plasma en su teoría de los universales; en el aspecto ontológico o metafísico vertebrada la estructura de la realidad y la cosmología platónicas, el aspecto antropológico da lugar a su teoría del alma; el aspecto epistemológico se pone de manifiesto en la teoría dualista del conocimiento; el aspecto moral hace girar la ética de Platón en torno a la Idea de Bien, y, por último, el aspecto político origina la teoría platónica del Estado Ideal.

Los Universales:

Al decir "*esta mesa es rectangular*" el sujeto, <<mesa>>, se refiere a un objeto determinado, concreto y existente en nuestra vida diaria. Pero, ¿a qué se refiere el predicado <<es rectangular>>? ¿Hay algo que sea el Rectángulo, al que se pueda referir dicho predicado? La respuesta de **Platón** es que sí: existe la Idea de rectángulo, el concepto universal. Así, los objetos rectangulares lo son porque participan de la Idea de rectángulo, que existe en sí misma, independientemente de que existan dichos objetos. Se puede afirmar que **Platón** defiende por primera vez en la Historia de la Filosofía una teoría realista de los universales.

La estructura de la Realidad:

La doctrina central de la filosofía platónica es la Teoría de las Ideas, que consiste en la afirmación de que existen entidades inmateriales, absolutas, inmutables y universales

independientemente del mundo físico: la justicia en sí, la bondad en sí, el hombre en sí... De ellas derivan todo lo justo, todo lo bueno, todos los hombres, todo lo armónico y proporcionado que hay en el mundo físico.

El término *idea* no debe confundirnos. No se trata de conceptos, de objetos sin existencia aparte de la mente que los concibe. Se trata de realidades, más aún, de las únicas realidades en sentido pleno, ya que de ellas deriva todo lo que hay de real en el mundo físico.

La concepción platónica de la realidad es, por tanto, dualista. La realidad se estructura en dos partes: el mundo plenamente real de las Ideas y el mundo sensible de las cosas. La relación entre ambos mundos es descrita por Platón como de participación o imitación.

El **Mundo de las Ideas** es una realidad invisible, no perceptible por los sentidos, eterna, inmutable y universal, mientras que el **Mundo Sensible** es la realidad que perciben los sentidos, engendrada, particular y en continuo devenir. Las cosas del Mundo Sensible son mortales, limitadas y cambiantes y tienen en el Mundo Inteligible sus correspondientes Formas o Ideas a las que imitan y de las que participan.

En el mito de *La Caverna* (*libro VII de La República*) se representa simbólicamente la estructura de la realidad, entre otras cuestiones: los hombres que viven en este mundo son como prisioneros que nunca han visto la luz del Sol y que se hallan encadenados de pies y manos en el fondo de una gran caverna, de espaldas a la única abertura que comunica con el exterior. Dentro de la caverna y detrás de ellos arde una hoguera de las que les separa un muro, a lo largo del cual van pasando hombres portadores de figuras de cosas y animales. Los prisioneros solamente pueden escuchar sus voces y contemplar las sombras que se proyectan sobre el fondo de la pared que tienen ante ellos. En este estado permanecen hasta que uno de ellos se libera de sus cadenas y sale de la cueva para contemplar la luz del Sol y las cosas reales.

Así pues, las ideas son los modelos y la esencia de las cosas sensibles. Esto significa que las cosas sensibles **participan** su ser y su forma de las ideas, es decir, toman de ellas su ser y su forma. A causa de lo anterior, las cosas sensibles **imitan** a las ideas, por lo que tienden a su perfección: el Bien.

Asimismo, las ideas están **presentes** en las cosas sensibles en tanto que su esencia, de manera que las ideas son la causa final o finalidad de las cosas. Todas las cosas sensibles, todo el cosmos, tiene como fin último, es decir, imitan la perfección del Bien y tienden al Bien. Esta concepción que Platón tiene del Cosmos es **teleológica**.

Por otra parte, gracias a las ideas son cognoscibles las cosas del mundo sensible, pues conocer algo es conocer la idea de la que depende. Por la existencia de las ideas se hace compatible, también, la unidad del ser (todo queda unificado por la idea, que es única) con la multiplicidad de las cosas sensibles, que imitan a las ideas.

El mundo inteligible (el mundo de las IDEAS) es, por tanto, el modelo y arquetipo que imita el mundo sensible. De esta manera, la **teoría de la participación** salva el abismo que existe entre el mundo sensible y el inteligible, lo que permite a **Platón** conjugar las posturas cosmológicas de **Heráclito** y **Parménides**.

EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

Sócrates afirmó rotundamente que es posible el conocimiento de la verdad de las cosas, que es posible llegar a definir la esencia de las cosas.

En esta misma postura gnoseológica se encuentra **Platón**: es posible conocer la verdad, lo que las cosas son de modo permanente, más allá de la presencia que percibimos por los sentidos. Des este modo, establece Platón una distinción y una gradación entre **conocimiento sensible** y **conocimiento racional** o inteligible. El primero nos ofrece sólo el mundo cambiante tal y como lo muestran los sentidos. El segundo es capaz de captar lo permanente, las esencias de las cosas, su idea.

¿En qué consiste el conocimiento?

Platón, para explicar el fenómeno del conocimiento y para dar cuenta de cómo podemos pasar del conocimiento sensible al conocimiento inteligible, ofrece a lo largo de sus obras tres explicaciones: una mítica y dos filosóficas (una intelectual y otra emocional). La primera, que aparece en el *Fedón*, es la **teoría de la reminiscencia**. La segunda, contenida en la *República* es la explicación de la dialéctica. La tercera que se encuentra en el *Banquete*, es la **teoría del amor**.

- La **reminiscencia**. Antes que el alma estuviese encarnada en un cuerpo, permanecía en el mundo de las ideas, dedicándose allí a la contemplación (a conocer intuitivamente y a <<convivir>> con las ideas). Cuando se encarnó en un cuerpo, una especie de velo hizo que no recordase con claridad su vida allí. Pero cuando, a través de los sentidos, percibe objetos sensibles, se acuerda de las ideas de las que esos objetos son copias. Los fenómenos sensibles no hacen sino despertar en nosotros lo que ya conocíamos, traer a la conciencia lo que estaba velado. Por eso, para **Platón**, conocer es recordar (*anámnesis*), lo ya aprendido.
- La **dialéctica**. De manera general, se puede decir que la dialéctica es un método de conocimiento que consiste en avanzar en los razonamientos mediante la contraposición de tesis opuestas. Se trata de un diálogo entre posturas contrarias (de ahí el nombre de dialéctica). Es el camino ascensional que va desde la multiplicidad hacia lo unitario: en primer lugar va de la multiplicidad sensible hacia las ideas y, también, de las hipótesis a los principios o de la multiplicidad de las ideas hacia ideas jerárquicamente superiores.

Así iremos subiendo de nivel en nivel hasta llegar a la contemplación de la idea de Bien, fundamento de todo ser y de todo saber, que es el objeto final de este método y de esta ciencia. A diferencia del método dialéctico que va de lo múltiple hacia la unidad, la **matemática** va con la unidad de los principios hacia lo múltiple, de lo general a lo particular. A veces se le llama a esta ciencia y a este proceder **dialéctica descendente**, en la que se analiza para cada idea superior qué ideas de rango inferior abarca.

- El **amor**. En el diálogo denominado el *Banquete*, afirma **Platón** que el amor es una tensión, un impulso, una fuerza que todo ser siente hacia aquello de lo que carece. Y de lo que todo ser carece es de belleza, de bien: de perfección. Todo ser, incluidos los seres humanos, desea ser perfecto del mismo modo que la idea de Bien es perfecta. Esa fuerza por la que todo ser se siente impulsado como su fin el Bien es el amor.

Este impulso lleva a los seres de lo exterior a lo interior y de lo interior a lo superior. Pasa de esta manera, de los cuerpos bellos a las almas bellas, de ahí a las ciencias bellas y de éstas a la Belleza en sí misma (es decir, a la idea de Belleza, que se identifica con el Bien y con el Ser).

El amor platónico es una especie de dialéctica emocional cuyo objeto es el conocimiento estético del Mundo Inteligible. El objeto del amor es la belleza. Este impulso erótico sigue un proceso que pasa del deseo de la belleza de los cuerpos al anhelo de la belleza moral de las almas; de éste al de la belleza de las normas de conducta y de las leyes, al de la belleza de las ciencias y, por fin, al deseo de comprensión de la Belleza en sí, causa de todo lo bello.

Platón entiende la filosofía como purificación. En el *Fedón*, la filosofía aparece como catarsis, un modo de liberarse y de prepararse para la muerte. El filósofo sabe que sólo podrá llegar a la contemplación directa de las Ideas cuando muera y, por eso, mientras permanezca en el mundo, su tarea consiste en purificarse y preparar el alma para su definitiva separación del cuerpo. El auténtico filósofo no teme a la muerte, pues ésta supone el paso a la contemplación plena de la Verdad.

Los grados de conocimiento:

Platón pretendió conjugar en una sola teoría gnoseológica el conocimiento del mundo sensible y el del mundo inteligible. Para ello, establece dos grandes niveles de conocimiento en función de los grados de ser: a cada grado de ser le hace corresponder un grado o nivel de conocimiento. Porque una cosa es el conocimiento del mundo sensible, al que llama opinión (*dóxa*) y otra el conocimiento del mundo inteligible, al que denomina ciencia (*epistéme*). Además, cada uno de estos niveles presenta a su vez dos divisiones. De este modo, afirma **Platón** que existen los siguientes grados en el conocimiento:

A) Ciencia (*epistéme*). Se trata del tipo superior de conocimiento. Es un conocimiento de lo permanente, de lo universal, de la esencia de las cosas. Corresponde, por tanto, al conocimiento de las realidades superiores: las ideas. Este tipo de conocimiento ofrece la cota máxima de certeza. Distingue **Platón**, a su vez dos grados de segundo orden:

a) Inteligencia intuitiva o *noûs*. Es el tipo superior de conocimiento, pues consiste en la captación racional e inmediata de las ideas. El tipo de ciencia al que da lugar este grado de conocimiento es la dialéctica y, en general, la filosofía. Por tanto, la **dialéctica** es la ciencia que conoce las ideas y sus relaciones jerárquicas, un conocimiento que avanza hasta los principios o fundamentos de la Realidad.

b) Inteligencia discursiva o *diánoia*. Se trata del conocimiento racional que discurre yendo de un concepto a otro, que va <<por pasos>>. Su objeto propio de conocimiento son los números, las figuras geométricas y, por tanto, las demostraciones matemáticas y lógicas. El tipo de ciencia al que da lugar, evidentemente, es la **matemática** como conocimiento que va desde las hipótesis a las conclusiones.

B) Opinión (dóxa). Se trata del conocimiento del mundo sensible. Tanto para **Platón** como para la mayoría de los griegos, la opinión consiste en un grado de conocimiento inferior a la ciencia. La opinión puede ser verdadera o falsa, y es un conocimiento inestable porque trata de realidades cambiantes y no se funda en razones sólidas, sino en meras percepciones. En general, opinión es aquel tipo de conocimiento en el que subjetivamente se mantiene un juicio o afirmación sin plena certeza. Posee también dos niveles:

a) Creencia o *pístis*: se trata de un conocimiento a través de los sentidos de las cosas físicas, de las cosas naturales, perceptibles sensiblemente. Por ser conocimiento de cosas que no son más que copias de las ideas, se trata de un conocimiento imperfecto y que no puede ser sometido a demostración.

b) Imaginación o *eikasía*: es un conocimiento de las imágenes de las cosas sensibles (sombras, reflejos), así como de los seres de ficción, de los seres mitológicos o de las invenciones de los poetas. Son realidades ni intuibles por razón ni perceptibles ni demostrables. Tampoco de las ficciones de la imaginación podemos decir que sean verdaderas ni falsas. A este nivel de conocimiento pertenecen las artes (conocimientos técnicos) y las actividades *poiéticas* (o productivas).

Paralelismo entre los grados de conocer y los grados de ser:

Por último hay que subrayar que **Platón** establece un paralelismo exacto entre los grados de ser y los grados de conocer. Sigue vigente, por tanto, el principio de Parménides, según el cual todo lo que es cognoscible y lo que no se puede conocer, no es. Los ámbitos del ser y del pensar se identifican.

A las cosas sensibles les corresponde un conocimiento de opinión y a las cosas inteligibles un conocimiento de ciencia. Esto, de lo que ya había dado cuenta metafóricamente en el mito de la caverna, es lo que expone en el símil *de la línea segmentada*. Afirma Platón que la realidad y el conocimiento son semejantes a una línea dividida en dos partes, cada una de ellas subdivididas a su vez. La parte inferior representan al mundo sensible y al conocimiento que le es propio, la opinión. La parte superior corresponde al mundo inteligible y a su conocimiento adecuado, la ciencia.

DUALISMO ANTROPOLÓGICO

El dualismo establecido por **Platón** entre el Mundo de las Ideas y el Mundo Sensible se traduce en el caso de la antropología en un dualismo entre cuerpo y *alma*. En **Platón**, el hombre es un compuesto de estas dos realidades.

1. El **alma**, afín a las ideas y como ella inmaterial y simple es, por naturaleza,

inmortal. **Platón** define el alma como una realidad espiritual, inmortal y simple, cuyo lugar es el Mundo de las Ideas (Mundo Inteligible). Es, además, el principio que anima el cuerpo y sin el cual éste permanecería sin vida y sin movimiento. Es, por tanto, lo que vincula al hombre con la realidad verdadera.

2. **La unión del alma con el cuerpo** no es un estado esencial del alma, sino un estado accidental y transitorio. Más aún, no es sólo accidental, sino que puede caracterizarse como antinatural, ya que el lugar propio del alma es, como decíamos, el Mundo de las Ideas y su actividad más propia es la contemplación de éstas.
3. **Mientras permanece** unida al cuerpo, la tarea fundamental del alma es la de **purificarse**, prepararse para la contemplación de las ideas. La noción de purificación, supone que el alma se encuentra en estado de impureza. Cabe, pues, de dónde vienen estas impurezas. Precisamente de la influencia del cuerpo, de sus exigencias y necesidades, que tratan de imponerse tiránicamente al alma, impidiéndole el ejercicio del conocimiento intelectual. El alma, pues, ha de oponerse al cuerpo y a sus demandas, y en esto consiste la auténtica sabiduría.
4. **El cuerpo** es una cárcel para el alma. Es de naturaleza material, mortal, imperfecta y pertenece al mundo sensible. Mientras se encuentra unida al cuerpo, el alma aspira a volver al mundo de las Ideas. Por ello, la unión del alma y el cuerpo se describe como una unión accidental y transitoria.

Partes del alma:

Para **Platón** el alma consta de tres partes distintas, que desempeñan distintas funciones aunque de sus escritos habla de tres tipos de alma:

- **Alma irascible.** Situada en la cabeza, es inmortal, inteligente y de naturaleza divina. Es la más noble y elevada y su actividad consiste en conocer intelectivamente y gobernar a las otras dos partes del alma, inferiores a ella. Propia del alma racional es la virtud de la prudencia.
- **Alma Irascible,** Situada en el pecho, es fuente de pasiones nobles. Simboliza el valor y la voluntad y se deja conducir muy fácilmente. Propia del alma irascible es la fortaleza.
- **Alma concupiscible.** Situada en el vientre, es mortal, fuente de pasiones innobles y la más relacionada con el cuerpo de las tres. Difícil de guiar, simboliza el deseo y la pasión sensible inmoderados. Su virtud es la templanza.

El alma inmortal, que ha vivido siempre en el Mundo de las Ideas, es el alma racional. Las otras dos almas (irascible y concupiscible) son propias del cuerpo y mueren con él.

En el *Fedro* explica la armonía que hay entre las distintas partes del alma comparándolas con un carro de caballos: la parte racional es el auriga, y los dos caballos del carro son las otras dos partes del alma. Uno de ellos (el blanco) es noble, bueno y se dirige bien, es la parte irascible. El otro (negro) es el caballo malo y desobediente que es la parte concupiscible. La función del auriga es gobernar el carro, la vida humana. La armonía se produce cuando la razón gobierna al valor y al deseo. **Platón** llama justicia a la virtud que armoniza las otras virtudes del ser humano.

Inmortalidad del alma:

La inmortalidad del alma es una de las doctrinas fundamentales de Platón, y constituyó una novedad filosófica. Él mismo reconoce que sus argumentos no son sino probables, pero está firmemente convencido de esta cuestión.

Los argumentos con los que Platón demuestra la inmortalidad del alma son:

- **Sucesión de contrarios.** A cada cosa sucede su contrario. Lo mismo ocurre con la vida y la muerte.
- **Participación del alma en la idea de vida.** Cada cosa imita a una Idea y no puede acoger en sí a la idea contraria. El alma participa de la Idea de vida, por lo que no puede participar o imitar a la Idea muerte, por tanto, el alma es inmortal.
- **Semejanza con las Ideas.** El alma es semejante a las ideas y por tanto, no se puede descomponer ni corromper, es, pues, inmortal.
- **Conocer es recordad.** Antes de encarnarse en el cuerpo el alma ha permanecido en el Mundo de las Ideas y ha conocido la verdadera realidad, que recuerda luego, al unirse a él. Si puede existir sin el cuerpo ha de ser inmortal.
- **Dominio del alma sobre el cuerpo.** Si el alma fuese mortal aquellos que han cometido maldades no expiarían sus culpas.

Destino del alma:

Así pues, el alma ha de ser inmortal para que sea posible premiar con la contemplación del Mundo de las Ideas a los justos y castigar a los que han sido arrastrados por las pasiones innobles a que sus almas se reencarnen indefinidamente en sus cuerpos.

Platón acepta aquí la doctrina pitagórica de las sucesivas reencarnaciones del alma. En el *mito de Er* se explica que el destino futuro de las almas depende de su libre elección (determinada por las experiencias de su anterior existencia).

ÉTICA

Platón supera el relativismo moral de los sofistas al afirmar que las ideas son los modelos de las cosas. Por ello, se convierten en los criterios exactos para discernir lo bueno y lo malo, o justo y lo injusto.

El concepto de Supremo Bien:

La ética de **Platón** trata de averiguar en, qué consiste el Supremo Bien para el hombre. Según **Platón**, la vida feliz es una mezcla *equilibrada* de placer y sabiduría. Sin embargo, a juicio de algunos autores, el Bien absoluto para **Platón** no es, en definitiva, otra cosa que la contemplación de las Ideas.

La virtud:

Mediante la práctica de la virtud se accede al Supremo Bien y, por tanto, a la suprema felicidad. El concepto de virtud tiene, para **Platón**, varias acepciones:

- **Armonía u ordenación entre las partes.** Cada una de las partes del alma cumple con la función que le es propia: a la parte racional le corresponde la sabiduría o prudencia, a la parte irascible, la fortaleza, a la parte concupiscible la templanza.

Esto Significa que la parte racional debe guiar a la parte irascible y ambas dominar a la concupiscible. El hombre que lo consiga será armonioso y justo.

- **Conocimiento.** Desde este punto de vista, todas las virtudes se unifican en la virtud de la prudencia o sabiduría, en tanto que conocimiento de lo que es bueno para el hombre.

Quien adquiere esta virtud alcanza un saber de orden superior: se trata del conocimiento de las ideas de Bien, Justicia, Valor, Piedad y Belleza, que representan la cumbre del alma humana.

- **Purificación.** EL hombre virtuoso es el que purifica su alma de las pasiones y

prescinde cada vez más del cuerpo para poder acceder al Mundo de las Ideas.

División de las virtudes:

Platón define perfectamente las funciones de las distintas virtudes, correspondientes a las distintas partes del alma:

- **Justicia.** Comprende a todas las demás. Tiene por objeto poner orden y armonía en el conjunto, asignando a cada parte la función que le corresponde dentro de la totalidad.
- **Prudencia.** Es la virtud propia del alma racional. Su misión es regular el conjunto de las acciones humanas, cumpliendo un papel directivo sobre la vida moral. Le corresponde también poner orden en los pensamientos, disponer al alma para huir del mundo de las apariencias y preparada para la contemplación de las Ideas.
- **Fortaleza.** Le corresponde regular las acciones del alma encargada de las pasiones nobles, haciendo que el hombre se sobreponga al sufrimiento y al dolor y que sacrifique los placeres cuando sea necesario para cumplir el deber.
- **Templanza.** Le corresponde regular los actos del alma concupiscible, poniendo orden, armonía y moderación en las actividades propias de la parte inferior del hombre.

POLÍTICA

Para los griegos, la vida social es una necesidad de la naturaleza humana y también Platón considera al hombre como un ser social por naturaleza. En el aspecto político, trata de establecer cuál es el Estado ideal, porque considera que el individuo sólo puede ser perfecto en un Estado perfecto y, a la inversa, un Estado perfecto sólo es concebible si sus ciudadanos son virtuosos.

Presenta una clara correlación entre el alma y el Estado. Cree que la estructura de la ciudad y las clases sociales tienen su reflejo en el alma. Y a su vez las partes del alma se corresponden con la estructura social. Por eso al hablar de ética y virtudes nos introduce también en la política.

Esto hace que en la sociedad surja espontáneamente la división de funciones, y el trabajo y las distintas necesidades materiales dan lugar a diversos oficios *artesanos* que desarrollarán algunos individuos. Por otro lado, la ambición o la necesidad de ampliar el propio territorio será, causa de choques violentos de la ciudad con otras ciudades, lo cual hará necesaria la existencia de los *guardianes*. Asimismo, la vida misma de la ciudad exige que exista un *gobierno*,

que deberá ser ejercido por una minoría selecta, la de los **filósofos**, cuya misión consistirá en regular las relaciones entre los ciudadanos y de éstos con la ciudad, asignando a cada uno de sus miembros la función que le corresponde en el conjunto social.

Relación funciones-alma:

Cada una de las clases sociales que componen el Estado tiene su correspondencia con las partes del alma humana. Así, al alma racional le corresponde la clase de los gobernantes, que son los filósofos; al alma irascible, la clase social de los guerreros, los guardianes, y a la concupiscible, la de los artesanos. Los filósofos, cuya virtud es la sabiduría, o prudencia, son los únicos aptos para el gobierno; los soldados, que poseen la virtud de la fortaleza, o valor, deben defender o guardar la **polis**; los artesanos, que tienen la virtud de la templanza, suministran los medios materiales que la comunidad necesita. **Platón** establece, de esta forma un paralelismo total entre el alma, la ética y la política. Todas las clases sociales son necesarias, pero cada una goza de distinto rango y dignidad.

Solamente cuando estos tres grupos vivan en armonía, cuando cada uno cumpla las funciones que le son propias, se dará el ideal de la justicia, que es el objetivo máximo del Estado perfecto: es la virtud de la ciudad. **Platón** establece también un paralelismo entre la justicia en el individuo y la justicia en la ciudad: si, en el primer caso, la justicia consiste en velar por que cada parte del alma realice la virtud o disposición que le es propia, la justicia en la ciudad consiste en conseguir que cada una de las tres clases de ciudadanos se atenga al cometido que le es propio. Por ello, el filósofo es el mejor capacitado para gobernar, pues conoce mejor que nadie el Bien y la Justicia. La figura del gobernante-filósofo aparece como consecuencia de la concepción intelectualista heredada de **Sócrates**, según la cual, no se puede hacer el bien, si no se tiene un conocimiento explícito de lo que es el bien.

Estado ideal:

En el estado ideal de **Platón**, el bien común está por encima de cualquier bien particular. Puesto que los filósofos deben buscar el bien de la colectividad antes que el suyo propio o el de individuos particulares, y para evitar tentaciones interesadas y distracciones inútiles, no deben poseer propiedad privada alguna, ni mujer ni hijos propios. Su interés máximo debe ser lograr la mayor sabiduría posible, con el fin de estar bien preparados para desempeñar su misión de gobierno.

También los guerreros deben renunciar a la familia y a las mujeres en régimen de matrimonio monogámico y permanente. No tendrán, tampoco, propiedad privada alguna y dominarán su violencia ejercitando la virtud de la fortaleza, bajo la dirección de la razón.

Tanto los guardianes como los filósofos vivirán mantenidos por un sueldo que les asignará la comunidad en tanto que servidores suyos; y aun ese sueldo se les pagará en una moneda que solamente podrá tener circulación con estos fines. Vivirán en edificios que habrán de ser propiedad del estado. Las mujeres y los hijos serán comunes a todos. Los hijos no conocerán a sus

padres, ni los padres a sus hijos.

Los únicos que disfrutarán de propiedad privada, aunque común, limitada y bajo el control directo del Estado y los únicos que mantendrán vínculos familiares estables son los artesanos, que deben proveer a las necesidades vitales de la sociedad. Los artesanos no necesitan ningún tipo de educación, sólo la profesional propia de cada uno, y tiene que obedecer a los poderes políticos.

En este Estado ideal, sólo los mejores, una minoría muy selecta, ostentan el poder. Las clases sociales, aunque abiertas, están controladas por un preciso criterio selectivo. Es un Estado de clara inspiración aristócrata. Es también interesante destacar aquí que, en el Estado ideal de **Platón**, las mujeres tienen las mismas capacidades naturales que los hombres, de manera que pueden desempeñar las mismas funciones sociales que ellos, incluida la guerra.

Se trata, pues, de una organización política estrictamente jerarquizada. No todos los hombres están igualmente dotados por la naturaleza ni deben realizar las mismas funciones. En cada uno predomina un alma y ha de ser educado según las funciones que deba realizar. EL Estado platónico es, ante todo, una institución educativa.

Diferentes formas de gobierno:

Platón considera cinco formas de gobierno: *la monarquía o aristocracia*, es la forma más perfecta e ideal: el gobierno de los mejores. La decadencia de este régimen da lugar a la *timocracia*, en la que predomina la clase militar. Este régimen da paso a la *oligarquía*, en la cual una pequeña minoría ambiciosa ostenta el poder y oprime férreamente al resto de los ciudadanos. Éstos cansados de tal abuso, acaban con los oligarcas y se apoderan del gobierno, instaurando un régimen de *democracia*. Pero la función de la masa no es gobernar por lo que se produce tal desorden que el más demagogo se convierte en tirano y suprime la libertad. La *tiranía* es el régimen político más injusto y el grado más degenerado y más bajo de las formas de gobierno; por eso, semejante institución no puede permanecer eternamente aunque resulte difícil de derrocar.